

Santa Gertrudis de Helfta

Introducción General



*Imagen de yeso policromado (35 cms.), siglo XX.
Monasterio Ntra. Señora de los Ángeles, Azul, Argentina*

I. Presentación General

1. Datos Biográficos

Santa Gertrudis la Grande, monja germana del monasterio benedictino de Helfta, nació el 6 de enero de 1256 y murió entre los años 1301-1302. Se desconoce casi todo acerca de su familia y del lugar de su nacimiento. Se conjetura que pudo haber sido huérfana, hija ilegítima o de condición pobre o servil. En todo caso, existía algún motivo por el cuál era conveniente ocultar su origen.

A la edad de 5 años fue confiada para su educación a las hermanas grises del Monasterio de Helfta -en la región de Sajonia-, comunidad que vivía bajo la Regla de san Benito según los usos cistercienses. En la escuela pupilar de Helfta recibió la educación clásica de su tiempo: el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *quadrivium* (matemática, aritmética, geometría y astronomía). Niña simpática, de temperamento vivo e inteligencia penetrante, aventajaba a sus compañeras y con su encanto se atraía el afecto de todos.

Al terminar su educación, pidió su admisión al Noviciado. Según los usos cistercienses la profesión de los que habían sido admitidos siendo pupilos, era a los 16 años de edad. Los años de su juventud en la vida religiosa, se caracterizaron por su tibieza y rutina en la oración y la vida regular. Tenía otra pasión: las artes liberales, el estudio de los clásicos. En el monasterio era segunda cantora y trabajaba en la copia de manuscritos; participaba con la comunidad de las labores de la huerta y la costura. Destacaba por su inteligencia, sociabilidad, afabilidad y elocuencia. Ella dice de este período de su vida: “*Viví a mi antojo*” (L. II.20.1).

Pero el 27 de enero de 1281, recién cumplidos sus 26 años, tuvo una visión de Cristo resucitado que cambió su vida. A partir de allí se produjo en ella una verdadera conversión, por la que comenzó una nueva etapa: dejó los estudios liberales, pasó a una vida interior intensa, a una observancia ferviente de la vida monástica y comenzó a tener una vida mística continua.

Después vivir unos años su vida mística en secreto, el Señor reveló a santa Matilde y a otras personas las gracias que obraba en Gertrudis y su vida mística se hizo conocida. Comenzaron a acudir a ella personas de todas las clases, de dentro y de fuera del monasterio, para pedir su consejo e intercesión. Progresivamente se fue convirtiendo en maestra de oración y de vida espiritual.

En 1289 recibió del Señor la orden de poner por escrito su vida. Luego de un período de luchas y resistencias, obedeciendo al mandato divino, redactó el *Memorial de la Abundancia de la Divina Misericordia*, que posteriormente fue incluido como Libro II en *El Heraldo de la Divina Misericordia*; este último es la obra de recopilación de su vida y sus visiones, conocida también por su nombre en latín: *Legatus divinae pietatis*.

Escribió además comentarios de las Sagradas Escrituras y otras obras en latín y alemán, la mayoría de las cuáles se ha perdido; nos quedan solamente sus *Ejercicios Espirituales*: siete meditaciones entretejidas de textos bíblicos y litúrgicos, de intenso tono afectivo, que forman un pequeño tratado de perfección, calificados por Benedicto XVI como “una rara joya de la literatura espiritual” (Catequesis en la Audiencia General del 6 de octubre de 2010).

Por sus frecuentes enfermedades se vio privada cada vez más de la vida regular y del Oficio divino. Durante su última enfermedad, narró a su biógrafa las visiones tenidas con ocasión de diversas fiestas y las revelaciones que recibía sobre el destino de algunas almas particulares después de la muerte. Estas narraciones, recopiladas después de su muerte, constituyen los Libros III, IV y V del Heraldo. Murió a la edad de 45/47 años, entre 1301 y 1303. Después de su muerte, su nombre desapareció pronto, debido principalmente a la destrucción del Monasterio en 1342. Sus escritos fueron rescatados y publicados primero en alemán, en 1502, y luego en latín, en 1536, adquiriendo rápidamente fama y difusión en toda Europa e Iberoamérica, y motivando continuas reediciones y traducciones.

2. El Monasterio de Helfta

El monasterio germano de Helfta ocupa en el siglo XIII un lugar destacado. Fue fundado en 1229 por los Condes de Mansfeld junto a su castillo, con 7 hermanas grises provenientes del monasterio de Halberstadt. En 1234, para alejarse del trajín cortesano, la

pequeña comunidad de monjas se trasladó al sur, a Rodersford, cerca de Halberstadt. En 1258 la escasez de agua motivó un nuevo traslado a su lugar definitivo de Helfta, en las cercanías de Eisleben (diócesis de Halberstadt, arquidiócesis de Magdeburgo), en una finca perteneciente a los Hackeborn.

La comunidad de Helfta era un monasterio autónomo, que seguía la Regla de san Benito, según la disciplina y la espiritualidad cistercienses. No pertenecía jurídicamente al Císter, sino que estaba bajo la jurisdicción del Obispo de Halberstadt. Este régimen era común en muchos monasterios femeninos de la época: el éxito del movimiento cisterciense hizo surgir en poco tiempo numerosos monasterios femeninos que deseaban seguir la vida cisterciense, pero la Orden no estaba en condiciones de incorporarlos a todos y de asegurarles la cura de almas. Por eso, el Capítulo General de Císter de 1228, prohibió nuevas incorporaciones de casas femeninas, pero permitió que los monasterios que lo quisieran, pudieran adoptar sus instituciones. Helfta pertenece sin duda a este movimiento. Los dominicos de Halle, que ejercieron de capellanes de la Comunidad, tuvieron también una influencia sobre el monasterio. Por otra parte, se nota en las costumbres de Helfta el particularismo propio del espíritu feudal de su tiempo.

3. Contexto histórico del siglo XIII

En el siglo XIII el sacro imperio romano germánico entraba en un período de decadencia. Durante la primera mitad del siglo, la hegemonía política y religiosa del emperador Federico II Hohenstaufen, sufrió un paulatino debilitamiento. Este mantuvo una constante actitud de rebeldía hacia Roma, al punto de ser excomulgado dos veces. El concilio de Lyon en 1245 y la hábil política del papa Inocencio IV, quebrantaron su poder.

Con el desarrollo de la vida urbana y el surgimiento de las nacionalidades, el concepto de un imperio romano-germánico basado en el feudalismo -caracterizado en el plano económico por el régimen señorial cerrado, y en el plano social por la división jerárquica de la sociedad- resultó obsoleto. La política del emperador Federico II fue el último intento de crear una autoridad laica superior cimentada en la unidad territorial. La entrega sin condiciones de los emperadores de la dinastía Hohenstaufen a los intereses italianos permitió a los príncipes germánicos marchar seguros hacia su independencia total.



Emperador Federico II
Hohenstaufen (miniatura
siglo XIII)



▲ Papa desde 1216 hasta 1227, Honorio III consagró a Federico emperador, esperando con ello aliarse a un soberano cuyas posesiones italianas amenazaban a la Santa Sede (miniatura del siglo XIII).

A su vez el Monasterio de Helfta se vio expuesto muchas veces a las disputas entre señores feudales: en 1284 la comunidad sufrió el pillaje de los soldados de Gerard de Mansfeld. En 1295, aprovechando que la sede Episcopal de Halberstadt se encontraba vacante, los canónigos de la Catedral plantearon al monasterio reclamos abusivos de tipo económico, que las monjas rechazaron; estos, en represalia, abusando de su poder espiritual, lanzaron un interdicto contra el monasterio; por esta sanción, particularmente grave, se clausuraban las puertas de la Iglesia quedando suspendida la celebración Eucarística y prohibida la celebración del Oficio Divino. Según surge del Herald, las monjas supieron defenderse y soportar la prueba con heroico silencio y espíritu de fe. Gertrudis supo consolar y animar a las hermanas. Afortunadamente, con la elección en 1294 del nuevo obispo, Hermann de Blankenberg, cesó la injusta sanción. Incidentes de este tipo se reflejan en la obra de Helfta.

En 1342, 40 años después de la muerte de Gertrudis, las tropas del Conde Alberto de Brunswick, invadieron el condado de Mansfeld, saquearon y quemaron el monasterio, perdiéndose gran parte de su biblioteca; de allí, que no se tengan actualmente los manuscritos originales de la obra gertrudiana ni haya quedado rastro cierto de las tumbas de las monjas. En 1346 la comunidad se trasladó a las afueras de Eisleben bajo el nombre de *Novum Helfta*. Allí sobrevivió hasta 1525, cuando sufrió un nuevo pillaje por parte de los luteranos, extinguiéndose definitivamente en 1546. En 1999 fue refundada por monjas de la Orden Cisterciense, en el sitio de su primitivo emplazamiento en Helfta. El lugar de *Novum Helfta* a las afueras de Eisleben es hoy la parroquia Santa Gertrudis.

4. El ambiente en el Monasterio de Helfta

El clima de la comunidad de Helfta en este período, se caracteriza por una elevada cultura y una exquisita sensibilidad, que logra integrar en armónica sintonía los elementos más característicos del alto medioevo cristiano y forjar una espiritualidad que, desde el corazón humano de Cristo, se eleva hacia el corazón de la Trinidad.

Esto se debió principalmente a la promoción cultural y espiritual propiciada por la abadesa *Gertrudis de Hackeborn* (1220-1291), mujer de gran cultura y altas miras, que promovió los estudios para las monjas, la traducción y copia de manuscritos y la educación de las niñas. Ella fue la responsable del traslado de la comunidad de Rodesford a Helfta.

En 1248, a la edad de siete años, entró en la comunidad, su hermana de sangre *Mechtildis* o *Matilde de Hackeborn* (1241-1299). Desde su juventud Matilde comenzó a recibir gracias místicas. Nutría su vida espiritual con el sólido alimento de la Escritura, el estudio de los Padres y una intensa vida litúrgica.

En el Monasterio, *Matilde* era la encargada de la formación de las jóvenes y fue por muchos años “primera cantora”. Justamente como *cantrix* la presenta Dante en la Divina Comedia, guiándolo en su entrada-conversión al Paraíso terrestre. En el 1261 recibió para su educación a una niña de cinco años llamada Gertrudis, de la cual se desconocía su origen o apellido. Esta niña, que se formó bajo su cuidado, llegaría a ser *Gertrudis la Grande* (1256-1301/2); entre ambas, maestra y discípula, pronto se establecieron sólidos vínculos de afecto, llegando a ser confidentes en el camino de la santidad, que de allí en más compartieron.

Matilde ocultó durante varios años su vida mística y las revelaciones que iluminaban su alma. Recién en su lecho de enferma confió su secreto, por orden de su nueva abadesa, Sofía de Querfurt. La abadesa encargó justamente a Gertrudis que transcribiera el relato de las visiones de Matilde; de allí nació el “*Liber specialis gratiae*” o *Libro de la Gracia Especial*, donde Matilde describe las revelaciones y gracias recibidas, enseña el culto debido a Dios y la práctica de las virtudes. Después de una larga enfermedad, Matilde de Hackeborn murió el 19 de noviembre de 1299.

En 1270 entró también en Helfta, *Mechtildis* o *Matilde de Magdeburgo* (1207-1282/94), mujer ya madura, que, después de haber vivido treinta años como consagrada laica (beguina), debió ingresar en el monasterio por consejo de su confesor y confidente, el dominico Enrique de Halle, para evitar la persecución por parte de los clérigos de Magdeburgo, cuyos desórdenes ella denunciaba. Matilde de Magdeburgo era ya una mística al entrar en Helfta, y es una de las primeras representantes de la “mística de la esencia” que florecerá en Alemania en los siglos XIII y XIV. Su libro “*La Luz que fluye de la Divinidad*” es un diálogo entre el alma y su esposo divino, donde narra sus propias experiencias místicas. Habiéndolo iniciado antes de entrar en Helfta, lo concluyó en el monasterio y fue rápidamente difundido por los dominicos, sobre todo en Italia.

En síntesis, en este período privilegiado de la historia de la comunidad de Helfta, en la segunda mitad del siglo XIII, convivieron tres místicas de talla, bajo la guía de una abadesa de grandes miras y corazón magnánimo, que promovió una intensa vida espiritual, intelectual y litúrgica, contribuyendo así a crear un clima de esmerada cultura y delicada sensibilidad.

5. Las místicas de Helfta en la historia de la espiritualidad

Las santas Matilde de Hackeborn y Gertrudis la Grande, ocupan un lugar de suma importancia en la historia de la espiritualidad. La obra de Matilde se entiende que ha sido redactada por Gertrudis; por lo tanto, cuando se habla de una se implica a la otra. Con ellas la devoción al Sagrado Corazón, que se estaba gestando, es dada a luz en un marco litúrgico, como expresión del cristocentrismo inherente a toda espiritualidad monástica. La contemplación de la humanidad de Cristo se abre en una perspectiva cristológico-trinitaria, que con estas santas adquiere un fuerte matiz esponsal.

Las monjas de Helfta continúan la doctrina paulina según la cual no hay otro acceso a la vida divina que la incorporación al misterio de Cristo. La unión con el Señor por la vida de la gracia es un diálogo amoroso y continuo de cada fiel con las personas de la Santísima Trinidad, por medio de Cristo: “Por Cristo, con El, y en El”, como dice la Liturgia. A través de un lenguaje esponsal expresado con fuerza y pureza, ellas subrayan el carácter litúrgico y sacramental de la vida espiritual vivida en un clima hondamente eclesial.

6. Fuentes

Su doctrina es eminentemente tradicional, aunque reelaborada en un estilo propio y original. Sobre todo san Bernardo y Guillermo de Saint-Thierry, son los inspiradores

inmediatos de la mística de Helfta. A través de ellos, el “*affectus cordis*” ya presente en san Anselmo (1033-1109), llega a Matilde y Gertrudis, como el elemento clave de la experiencia espiritual.

Cuando ellas hablan de “instrospección”, no se trata de una vía psicológica, como en la *Devotio moderna*, sino más bien de una experiencia afectiva. El “*intrare ad cor*” de San Bernardo, se corresponde con el “*interiora cordis mei*” de Gertrudis, como interiorización del afecto atento a la realidad de la presencia divina en el alma. A través de San Bernardo y del abad de Saint Thierry, las místicas de Helfta empalman con la doctrina de los Padres griegos y con San Agustín.

También recibieron la influencia de los dominicos y franciscanos de su tiempo, por ejemplo, de san Alberto Magno. Los dominicos en el siglo XIII introdujeron la devoción a la pasión del Señor en la celebración litúrgica. Matilde y Gertrudis la recibieron con agrado, pero la despojaron de su carácter trágico, transformándola en un motivo de alabanza, en el centro de toda la liturgia que canta la Gloria de Dios. Por la herida del costado de Cristo, no se llega ahora a su corazón sangrante y sufriente, sino más bien a su corazón glorioso, pues el Señor, que fue inmolado, está ahora vivo, de pie junto al Padre.

7. Mensaje

El mensaje permanente de las santas Matilde y Gertrudis, válido también para nosotros que vivimos en un mundo que se aleja de Dios, consiste en poner en el centro de la vida de los hombres, la fuente diáfana e inagotable del Amor de Dios, su Amor redentor y Trinitario.

Aunque en un lenguaje tal vez difícil para nosotros y algo recargado, las santas de Helfta nos recuerdan que lo único necesario, lo único amable, se nos ofrece en la sangre y el agua que brotan del corazón del Hombre Dios, hecho abyección por nuestros pecados y resucitado por su amor.

Hay una única liturgia que la Iglesia peregrina celebra en la fe, y la Iglesia gloriosa celebra en la plena luz. Ambas se dirigen al corazón amante de la Santísima Trinidad. Para Gertrudis y Matilde la eucaristía es el lugar donde se consuma la unión mística, que prefigura y pregesta la comunión definitiva: las bodas del Cordero con su esposa, la Iglesia.

II. Visión general de la obra de Santa Gertrudis

1. Santa Gertrudis escritora

El *Legatus Divinae Pietatis* atestigua que santa Gertrudis realizó una intensa actividad literaria, escribiendo tanto en alemán como en latín, pequeños tratados escriturísticos, teológicos y espirituales. La mayoría de estos escritos se ha perdido, aunque es probable que el *Legatus* recoja algunos fragmentos.

“Para hacer sencillos y claros a las inteligencias más débiles ciertos pasajes oscuros, compuso y escribió varios libros llenos de toda suavidad (...). También compuso oraciones más dulces que un panal de miel y otros muchos y edificantes ejercicios piadosos, con un estilo tan perfecto que jamás maestro alguno se atrevió a corregir, sino al contrario, se recreó por su profundidad y su ternura...” (L. I 1,2).

“Todos los textos útiles que encontraba en las Sagradas Escrituras, si le parecían que eran difíciles a las inteligencias menos dotadas, los traducía del latín en un estilo más sencillo para que fueran útiles a los lectores; y así consumió toda su vida, desde la mañana a la tarde, resumiendo los pasajes largos o aclarando los dificultosos, pues deseaba promover la gloria de Dios y la salvación de las almas” (L. I 7,1).

En su trabajo como copista y en el curso de sus numerosas lecturas, amaba recopilar pasajes, sentencias y oraciones para alimentar su piedad y la de otros, con una intención didáctica. Este método de composición por colección, usado en la Edad Media, fue conocido como *rapiaria* o plagio piadoso:

“Era constante en recoger y escribir todo lo que creía que en algún momento pudiera ser útil a alguien. Lo hacía con recta intención para gloria de Dios, sin esperar nunca reconocimiento de nadie; solo deseaba la salvación de las almas. Por ello a aquellos de los que esperaba mayor provecho, les entregaba con mayor gozo cuanto escribía, y a quienes sabía que conocían menos la Sagrada Escritura les ofrecía con mayor generosidad cuanto les pudiera ser útil, a fin de poder ganar a todos para Cristo” (L. I, 4).

2. El corpus gertrudiano

2.1. Obra común. Autoría

Gran parte de la obra que hoy se atribuye a santa Gertrudis fue compuesta. De su puño y letra solo tenemos el *Memorial* (libro II del *Legatus Divinae Pietatis*) y *Los Ejercicios Espirituales*. El resto es una obra común donde es difícil distinguir lo que fue dictado o redactado directamente por la santa, de lo que fue consignado por la confidente o compiladora. El estilo resiente esta diversidad de redacción y no se puede ir más allá de un juicio global sobre el estilo de Helfta, en el que se admite una influencia predominante de Gertrudis. Con respecto a las Revelaciones consignadas en los Libros III a V del *Legatus*, se reconoce un fondo histórico que correspondería a la vivencia de santa, fuente y origen de los escritos que se le atribuyen.

La *redactrix* o compiladora es una monja anónima de la comunidad, muy culta, confidente de la santa, que vivió con ella la mayor parte de su vida. Ella precisa que este trabajo fue acabado veinte años después de la conversión de Gertrudis, es decir, poco después de su muerte, hacia 1303. La confidente recogió las experiencias de Gertrudis por orden de los superiores, mientras la santa estaba en su lecho de enferma, y aunque sin duda las reprodujo muy fielmente y, tal vez, incluso, recibió algunas al dictado de Gertrudis, se puede presumir que tuvo una parte muy grande en el armado y en la misma redacción de la obra.

Sin embargo, la composición colectiva de la obra en su estado final no menoscaba la autoría de Gertrudis. El que se trate de una recopilación realizada sobre la base de las confidencias de la santa, es un hecho admitido en el mismo libro y explotado con una intencionalidad teológica. Aquí se maneja un concepto de autor diverso del nuestro y

más cercano al concepto bíblico. Importa sobre todo subrayar la inspiración divina, la acción del Espíritu Santo sobre Gertrudis. Ella es la autora en cuanto destinataria y receptora de la inspiración divina. Esta inspiración no le es dada solo para ella, sino sobre todo para la Iglesia, y en este sentido la intervención de la comunidad en la recepción, interpretación y plasmación del mensaje no se considera reñida con la autoría de Gertrudis, sino que tiende a resaltar el carácter eclesial de la acción del Espíritu, que actúa en su elegida, pero en el marco de la Iglesia y para la Iglesia.

2.2. *Las obras*

Las obras que nos han llegado como pertenecientes al *corpus gertrudiano* son las siguientes:

* ***Liber gratia specialis***: El *Libro de la Gracia Especial* o Revelaciones de santa Matilde. Esta es la recopilación de la experiencia espiritual de Matilde de Hackeborn, que se atribuye a santa Gertrudis por razones de crítica interna; en efecto, Matilde había guardado el secreto de su vida mística, hasta alrededor de los cincuenta años de edad; razones de crítica interna indican que fue Gertrudis quien la impulsó a relatar sus experiencias y quien comenzó a ponerlas por escrito, junto con otra monja, después del año 1290. Aunque la obra refleja el pensamiento de santa Gertrudis, no hace mención de ella, por lo que se ha podido difundir y hacer conocer a Matilde, sin que el nombre de Gertrudis saliera de la sombra.

* ***Los Ejercicios***: obra atribuida a Gertrudis por *Lanspergius* y la tradición subsiguiente. Se trata de un libro de oraciones inspirado en la liturgia y destinado a prolongarla, con la finalidad de avivar el fervor por la vida monástica. Recorre los grandes pasos de la vocación cristiana y claustral: bautismo, ingreso a la vida monástica, consagración virginal, profesión y muerte.

Escritos en un tono intensamente afectivo, alcanzan un alto lirismo unido a una gran solidez teológica. Están tejidos de reminiscencias litúrgicas y bíblicas. No se trata de una obra piadosa y sentimental; reflejan la vasta cultura y formación teológica y patrística de Gertrudis. Su tema general es la unión con Dios, cada vez más profunda, sobre la base de una interpretación mística del Cantar de los Cantares, que brota de la liturgia y remite a ella. El lenguaje nupcial que Gertrudis utiliza no expresa solo sentimientos, sino que traduce claramente la realidad sacramental.

* ***Legatus Divinae Pietatis*** - *El Heraldo del Amor Divino*: Obra compleja, perteneciente al género “revelaciones”. Está compuesto por cinco libros con sus respectivos prólogos, en los cuales se reseña de forma precisa la manera en que fueron redactados los libros. Este conjunto está precedido por un Prólogo General que explica la aprobación y estructura general de la obra. Esta fue compuesta en dos partes:

- La *primera parte* (Libro II) fue escrita por Gertrudis misma, ocho años después de su conversión, es decir en 1289. Cuando ella se lo presentó al Señor, éste le dio el título de *Memorial de la abundancia de la suavidad divina*. De allí que comúnmente se llame al Libro II, el *Memorial*.

- La *segunda parte* (Libros I y III-V), como dijimos, fue iniciada unos 20 años más tarde hacia 1301, poco antes de la muerte de Gertrudis y concluida hacia 1303, poco después de su muerte. Su redacción es obra de una compiladora anónima, llamada comúnmente la “*redactrix*”. Cuando esta le presentó al Señor esta segunda parte, él la tituló: *Heraldo de la misericordia divina*. Luego el Señor expresó su voluntad de que las dos partes se unieran en un solo libro:

“Como la hermosura de un precioso niño atrae frecuentemente las miradas de los padres con redoblada ternura, he determinado formar este libro con ambas partes, para que de ambas brote esta expresión, a saber: *Heraldo del memorial de la abundancia del amor divino*; para que el mensaje de mi divina bondad atraiga el recuerdo de mis elegidos” (L I Pr 5).

La obra completa viene a ser como un “hijo de elección” en relación con el cuál las dos partes que lo componen hacen el oficio de “padres”. Según esto la recopilación gertrudiana es como una persona viviente, inscrita en un linaje de ascendencia conocida que se convierte en un legado, un heraldo, el portador de un mensaje.

“Muy sorprendida ella dijo (al Señor): ‘Los que se llaman mensajeros tienen mayor autoridad: ¿qué autoridad te dignas conceder a este librito cuando le otorgas tal nombre?’. El Señor le respondió: ‘Concedo por el poder de mi divinidad, que quien lo leyere con recta intención y tratare de dar buen ejemplo con él para mi gloria, alcanzará el perdón de los pecados veniales, conseguirá la gracia del consuelo espiritual y se dispondrá para gracias mayores’” (L I Pr 4).

Su pequeño libro se presenta así, como el enviado, el mensajero, el heraldo de un monarca, provisto de una delegación de su fuerza y portador de los más preciosos dones, pero que se eclipsa ante la venida del Maestro, que es aquí, el Señor de la divina ternura.

El **Prólogo General** explica también el contenido de cada libro:

- **El Libro I:** contiene la recomendación de la persona de santa Gertrudis y los testimonios sobre su vida y santidad. Se trata de una suerte de *vita prima* que introduce las revelaciones que siguen.

- **El Libro II:** contiene lo que la misma Gertrudis escribió bajo el influjo del Espíritu Santo sobre el modo como recibió la gracia. Constituye una autobiografía espiritual o “confesiones”.

- **El Libro III:** expone algunos beneficios que el Señor le concedió o reveló sobre el corazón de Jesús, el sacramento de la eucaristía, la pasión del Señor, el misterio de la Iglesia, etc.

- **El Libro IV:** relata las visitas con las que la divina piedad la consoló en fiestas determinadas a lo largo del año litúrgico.

- **El Libro V:** contiene algunas revelaciones que el Señor le hizo sobre los méritos de los que fallecían.

- La “**Approbatio Doctorum**”: Toda la obra está precedida por una nota independiente titulada “Aprobación de los Doctores” en la que se hace constar la

ortodoxia de todo lo consignado en el libro, según la opinión de maestros y teólogos contemporáneos de reconocida autoridad.

- Las **Notas Marginales**: A su vez, la *redactrix* concluye el Prólogo General citando un principio que atribuye a Hugo de San Víctor, por el cual no puede tenerse por cierta una revelación privada que no esté avalada por las Sagradas Escrituras. Sobre esta base, ella informa que ha agregado notas en los márgenes del texto, donde indica citas de la Sagrada Escritura o de los Santos Padres, que atestiguan la veracidad de las revelaciones que en estos libros se consignan.

“Hugo dice: ‘tengo por sospechosa toda verdad que no esté confirmada por la autoridad de la Escritura’. Y más abajo: ‘No puede tenerse por confirmada ninguna revelación por muy probable que parezca si no está atestiguada por Moisés y Elías, es decir, sin la autoridad de las Escrituras’¹. Por eso anoté al margen las cosas que mi modesto ingenio y mi sentido poco ejercitado pudo traer en un momento a la memoria, con la esperanza de que si viniera alguien de agudo ingenio y más adiestrado, pudiera aducir testimonios más seguros y convincentes” (L Pr 8).

Dos características diferencian estas notas, de la simple “nota de escriba”, presente en todo manuscrito medieval: se trata aquí de citas escriturísticas o patrísticas que apoyan con su autoridad el contenido o la forma de una “revelación”. Y además, el Prólogo anima a los copistas posteriores a alegar ellos mismos nuevas “autoridades”. De hecho, el empleo de estas citas marginales concierne sobre todo a los tres primeros libros, y parece muy revelador del clima intelectual y espiritual de Helfta. Esto da a la obra de Helfta un carácter abierto, con una deliberada intención teológica. De allí, sin embargo, se deriva otro problema, que es la falta de acuerdo de los manuscritos con respecto a las notas marginales, a excepción de unas 150 notas comunes. Todo un tema, que esperamos evolucione con los estudios específicos implicados en la causa del doctorado.

2.3. Edición Latina

El texto latino vigente de las obras completas de santa Gertrudis está publicado en:

GERTRUDE D’HELFTA, *Œuvres Spirituelles*:

- Tomo I, *Les Exercices, Sources chrétiennes* N° 127, Paris, Du Cerf 1967;
- Tomo II: *Le Héraut Livres I et II, Sources chrétiennes* N° 139, Paris, Du Cerf, 1968;
- Tomo III: *Le Héraut Livre III, Sources chrétiennes* N° 143, Paris, Du Cerf, 1968;
- Tomo IV: *Le Héraut Livre IV, Sources chrétiennes* N° 255, Paris, Du Cerf, 1978;
- Tomo V: *Le Héraut Livre V, Sources chrétiennes* N° 331, Paris, Du Cerf, 1986.

2.4. Edición castellana

¹ Ricardo de San Víctor, *Benjamin minor*, cp. 81; PL 196, 57.

La edición completa de sus obras en español está publicada como:

- GERTRUDIS DE HELFTA, *Los Ejercicios*. Traducción de la edición latina por: Emmanuelle Laurent, oco, Manuel Lahues y Enrique Mirones, oco. Colección *Biblioteca Cisterciense* nº 12, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2003. 330 pp. ISBN 84-7239-798-X.
- GERTRUDIS DE HELFTA: *El Mensajero de la Ternura Divina. Experiencia de una mística del siglo XIII*, Tomo I (Libros I-III). Introducción, traducción y notas: Daniel Gutiérrez Vesga, oco, monje del Monasterio de la Oliva. 464 pp. Colección *Biblioteca Cisterciense* Nº 41, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2013. ISBN 978-84-8353-539-4.
- GERTRUDIS DE HELFTA: *El Mensajero de la Ternura Divina. Experiencia de una mística del siglo XIII*, Tomo II (Libros IV-V). Introducción, traducción y notas: Daniel Gutiérrez Vesga, oco, monje del Monasterio de la Oliva. 485 pp. Colección *Biblioteca Cisterciense* Nº 42, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2013. ISBN 978-84-8353-540-0.

Se incluyen dentro de la obra de Helfta:

- MATILDE DE MAGDEBURGO: *La Luz Divina que ilumina los corazones*. Introducción, traducción y notas: Daniel Gutiérrez Vesga, oco. 468 pp. Colección *Biblioteca Cisterciense* Nº 17, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2004. ISBN 84-7239-886-2
- MATILDE DE HACKEBORN: *Libro de la Gracia Especial. La morada del corazón*. Introducción, traducción y notas: Daniel Gutiérrez Vesga, oco. 598 pp. Colección *Biblioteca Cisterciense* Nº 23, Burgos, Ediciones Monte Carmelo, 2007. ISBN 978-84-8353-086-3

2.5. Manera de citar

La manera clásica de citar el *Legatus Divinae Pietatis* es: **L**, seguido de **número romano**, para indicar el libro, y de **números arábigos**, para indicar sucesivamente el capítulo y los párrafos. Así, por ejemplo: L II, 2.2 indica: *Legatus Divinae Pietatis* Libro II, capítulo 2, párrafo 2. Se prefiere la inicial **L**, según el título en latín, para evitar la divergencia de las traducciones de la palabra *Legatus* en las distintas versiones y lenguas (heraldo, mensajero, nuncio).

Los *Ejercicios* aparecen numerados en la obra. Pero fuera de esta división en siete partes o capítulos, el texto de cada ejercicio no consta de divisiones internas. Por lo tanto, se suelen citar indicando el número de ejercicio y la línea o líneas correspondientes según la edición latina del texto en *Sources chrétiennes*. Por ejemplo: E 1, 27-37, indica el Ejercicio 1, en las líneas 27 a 37 de la edición latina de *Sources chrétiennes*.

III. LOS “EJERCICIOS”

1. El Texto

El texto que nos llega de los *Ejercicios* de santa Gertrudis es la edición de 1536 de *Johannes Lanspergius*, monje de la Cartuja de Santa Bárbara, Colonia, conocido autor espiritual de la *Devotio Moderna* y agente de la contrarreforma en Alemania; fue él quien rescató y publicó por primera vez las obras de santa Gertrudis en latín, más de dos siglos después de su muerte (+ 1301/2). Esto nos indica que durante por casi de dos siglos y medio sus obras no fueron conocidas.



Edición Lanspergius: fotografía de portada y del inicio del Libro I del *Legatus Divinae Pietatis*. En la fotografía de la izquierda se lee: “*Insinuationis divinae pietatis libri quinque... Coloniae... anno MDXXXVI*”.

Descargar la copia completa digitalizada de la edición *Lanspergius* en: <https://drive.google.com/file/d/0B51Rz5calsCkMWdKZlRmQjMtZHC/view?usp=sharing>

La dificultad que se plantea con el texto de los *Ejercicios* es que hasta ahora no se conoce ningún manuscrito de la obra. Solo existe el ejemplar de *Lanspergius*, que es una edición de imprenta. Tampoco *Lanspergius* indica de donde tomó el texto. De allí, se derivan dos problemas, según los estudiosos: en primer lugar, la **autoría** de Gertrudis no resultaría probada, ya que la única fuente para demostrar que Gertrudis es la autora es la atribución que le hace *Lanspergius*. En segundo lugar, no estaría demostrado que los *Ejercicios* fueran una **obra autónoma**; es decir, surge la hipótesis de que la publicación de *Lanspergius* podría ser el resultado de una compilación de textos auténticos de Gertrudis, pero de orígenes diversos.

Si bien este tema no está aun definitivamente resuelto y es de esperar que evolucione en el transcurso de los estudios para la causa de doctorado, los motivos por los que aún se sigue sosteniendo la autoría de santa Gertrudis sobre los *Ejercicios* son: por un lado, razones de crítica interna a su obra (temas, lenguaje, estilo, reminiscencias, paralelos con el Libro II del *Legatus*, que es indubitablemente auténtico de Gertrudis); y por otro lado, el hecho de que no hay otro escritor a quien una tradición sólida haya atribuido la autoría de esta obra, salvo algunas hipótesis aisladas, que resultan tan improbables como la autoría de Gertrudis.

Después de la publicación de *Lanspergius*, los *Ejercicios* conocieron un gran éxito, dando

lugar a otras ediciones y contribuyendo al crecimiento de la fama de santidad de Gertrudis. Su fiesta fue inscrita en 1677 en el martirologio romano y después se extendió a la Iglesia universal. A través de España su obra ganó el continente centro y sur americano, que contemporáneamente estaba siendo explorado y evangelizado. También a través de España su obra llegó a Francia, donde influyó en todas las grandes figuras del gran siglo XVII, inspirando la formación del culto al sagrado Corazón de Jesús, tal como se plasmó en ese período.

La revolución francesa y el régimen napoleónico implicaron un quiebre para la fe católica en Francia. Pero en el siglo XIX, época de la restauración, toda una escuela espiritual redescubrió a las santas de Helfta, Gertrudis y Matilde, como las precursoras de la devoción al Sagrado Corazón; así se reanudó una tradición ya presente en los siglos XVII y XVIII, en los cuales ya se las veneraba como a las santas del Sagrado Corazón, como puede verse en las pinturas, las imágenes y los grabados que adornan varias ediciones de sus obras.

2. Título

El título de *Ejercicios*, probablemente no es original de Gertrudis, sino introducido por *Lanspergius*. Este incluye esta obra como un apéndice al *Legatus divinae pietatis* (*Mensajero de la piedad divina*), con el siguiente título: *Insinuationum divinae pietatis exercitia nonnulla pia et rara intimae devotionis suavitate castam animam in Deo elevantia*. De este largo título prevaleció la palabra *Exercitia*.

En el *Legatus* se alude a ellos como “*documenta spiritualium exercitationum*”. Dice de Gertrudis su biógrafa:

“Como las palomas recogen los granos de trigo, ella recopiló y escribió muchos libros llenos de suavidad y sentencias de los santos para utilidad común de todos los que deseen leerlos. También compuso muchas oraciones más dulces que el panal de miel y otros muchos **escritos edificantes sobre ejercicios espirituales**, en estilo tan correcto, que a ningún literato se le ocurría censurarlos, antes bien, se deleitaba en ellos por su gran oportunidad. Intercalados todos con dulces palabras de la Sagrada Escritura, ni a teólogos ni a doctores les resultaban áridos” (L I 1,2).

3. Género literario

Sin necesidad de referir aquí toda la historia de la literatura de los *ejercicios espirituales*, se puede recordar que este género de oraciones nació como prolongación de la liturgia y en torno a ella, ya desde los tiempos carolingios (siglos VII y VIII); se intensificó en el siglo XI y alcanzó su pleno desarrollo con los cartujos del siglo XV, llegando a ser característico de la *devotio moderna*².

² La *Devotio moderna* es el movimiento de renovación espiritual que surgió en Europa en el siglo XIV, ante la escolástica decadente y las especulaciones abstractas de la mística renana. Su denominación une una palabra y un contenido antiguos (*devotio*) a un calificativo y un contenido moderno (*moderna*): es un ensamblaje de lo antiguo con lo nuevo, de la *via antiqua* con la *via moderna*. Se caracteriza por un anhelo constante de vida interior, una piedad afectiva y una concepción práctica de la vida cristiana, conducida por un camino llano de ejercicios espirituales, oración metódica, exámenes de conciencia programados y virtudes ascéticas, lejos de las especulaciones abstractas. El Oficio divino pierde prioridad en favor de los ejercicios de vida interior y la meditación individual. Se busca espiritualizar las celebraciones litúrgicas con la devoción interior. Hay una

Sin embargo la palabra *exercitia* no tenía en tiempos de Santa Gertrudis el mismo significado que en tiempos de *Lanspergius*. En el contexto monástico medieval al que perteneció Gertrudis, los *exercitia* significaban la aplicación asidua a las observancias monásticas, tanto corporales como espirituales (ayunos, vigiliias, oración, lectio divina, opus dei, trabajo manual, silencio, soledad, etc). Cuando ella se refiere a los *exercitia spiritualia et corporalia*, quiere indicar en su conjunto la *observancia cisterciense* que se practicaban en su monasterio, es decir, la *conversatio* o el modo de vida monástico. Con el nombre de *exercitia spiritualia* se indican las prácticas *espirituales* de la vida monástica consideradas en su conjunto y compenetración recíproca: Eucaristía, salmodia o alabanza divina, lectura, meditación, oración privada. Así, los “ejercicios” de Santa Gertrudis serían una prolongación de la liturgia y la lectio divina, por medio de la rumia y la oración privada.

Pero entre la fecha de su muerte y la fecha de la publicación de *Lanspergius*, medió un cambio de época: la cosmovisión teocéntrica medieval fue suplantada por el antropocentrismo del Renacimiento y del Humanismo. En Alemania, precisamente en Eisleben, cerca de Helfta, se quebró la unidad cristiana de Occidente con la Reforma protestante. A nivel de las corrientes de espiritualidad campeó en Europa la *Devotio moderna* con su piedad individualista y su énfasis en la meditación privada, desgajada del oficio divino y del contexto litúrgico³.

Para la *devotio moderna*, los *exercitia* significaban una práctica metódica de meditación personal, con puntos de meditación pautados. Los Ejercicios de Santa Gertrudis no entran del todo en este esquema: son más bien reflexiones y oraciones derivadas de la vivencia litúrgica y de la *lectio divina* de la autora, propuestas como ejercitaciones o prácticas espirituales; escritos como un diálogo de tu a Tu, introducen al lector/a en la vida interior de Gertrudis, y, a través de un mecanismo de transferencia o identificación con la autora, permiten participar al lector de su misma experiencia, invitándolo a abrir su corazón a la misericordia y la gracia de Dios.

Para evaluar el lugar y la influencia de santa Gertrudis dentro de la literatura de *Exercitia*, debemos distinguir la obra de los *Ejercicios* en sí misma del momento en que fue difundida. La obra en sí misma representa un momento intermedio en la evolución de los *ejercicios*: la oración metódica no aparece en ella más que de pasada, para señalar ciertos aniversarios, y tiene un valor muy secundario frente a la libre unión del alma con Dios; más aún, es habitualmente Dios quien parece tomar la iniciativa de los encuentros; y además, su marco esencial es el contexto litúrgico, el cual se diluirá o desaparecerá completamente en los autores modernos. Sin embargo, el hecho de que la obra haya sido descubierta en el siglo XV por los cartujos de Colonia, momento de pleno auge de la literatura de los ejercicios, hizo que se difundiera junto con otros *Exercitia* modernos y que fuera interpretada con la mentalidad de la *devotio moderna*, es decir como forma de oración pautada y metódica. Esto contribuyó, por un lado, a su éxito entre el público moderno; y por otro, a que se la considerara como una obra de *Exercitia* típica del siglo

preocupación permanente por la metodización de la oración: se proponen septenarios o rosarios, con puntos de meditación.

³ Gracias a la *Devotio moderna* la tradición espiritual de la Edad Media se perpetuó en la Edad Moderna, a pesar del cambio del paradigma teocéntrico por el antropocentrismo del Renacimiento y el Humanismo. La *devotio moderna* influyó la piedad popular hasta nuestros días, a pesar de que, en la edad contemporánea, el movimiento de la Ilustración y el racionalismo, trajeron como consecuencia un nuevo cambio de paradigma que quebró la continuidad con la tradición espiritual anterior.

XV. En este sentido se dice que los *Ejercicios* de santa Gertrudis vinieron a ser precursores de la literatura de los *ejercicios espirituales*.

4. Contenido

4.1. Visión de conjunto

Los *Ejercicios* son siete. La elección de este número simboliza la perfección. La obra se presenta como un itinerario orante y pascual, como un camino de perfección espiritual, que recorre las etapas principales de la vida de una monja, extensivas a la vida de todo cristiano: bautismo, conversión monástica, consagración a Dios, profesión religiosa, servicio del amor divino, alabanza y acción de gracias, preparación para la muerte. La colección podría titularse: “Ejercicios o instrumentos de perfección espiritual”.

Cada ejercicio consiste en una serie de meditaciones, invocaciones y oraciones que reciben su inspiración de la liturgia, organizadas alrededor de un tema y relacionadas entre sí mediante indicaciones prácticas que aconsejan la actitud apropiada a asumir por el lector.

El **primer ejercicio** propone profundizar el bautismo recibido y conservar su santidad. Insiste en el abandono del mundo y en la conversión. El **segundo ejercicio**, el más corto, conmemora la toma del hábito religioso; el **tercero** medita más largamente sobre las riquezas de la consagración de las vírgenes; el **cuarto ejercicio** retoma el mismo tema bajo el ángulo de la donación de sí mismo a Dios, o sea la profesión monástica. El **quinto ejercicio** procura encender el amor de Dios en el alma: siguiendo el orden del día, desde la mañana hasta la tarde, el ejercitante se entrega a la plenitud del amor divino. El **sexto ejercicio** está dedicado a la alabanza y la acción de gracias; es un prolongado júbilo por la misericordia infinita. El **séptimo y último ejercicio**, de reparación de los pecados y preparación a la muerte, se aplica sobre todo, de hora en hora, a gustar el reposo definitivo de la unión perfecta.

4.2. Estructura y estilo

Los ejercicios no siguen una estructura fija, pero constan de dos géneros diversos de textos: las introducciones y las oraciones.

- Las *introducciones* son textos breves, del tipo de las rúbricas litúrgicas, en los que Gertrudis se dirige al lector, para señalar la finalidad del ejercicio, aconsejarle las disposiciones interiores que conviene que tenga al realizarlo, así como para indicarle gestos, posturas y horarios oportunos para rezarlo.

- Las *oraciones* son textos en los que Gertrudis se dirige a Dios, a Cristo, a la virgen María (u otro ser celestial), simbolizando en sí misma a todo posible lector de los Ejercicios. Están tejidos de expresiones bíblicas y litúrgicas y en muchos casos consisten en una recreación libre de ritos y piezas litúrgicas.

La persona de Jesucristo y la tendencia hacia la consumación escatológica de la unión con Él, son los temas centrales de la obra y se encuentran en todos los ejercicios. La

unión esponsal con Cristo engarza con la cristología y encuentra su plenitud en la escatología.

Los ejercicios nacen como prolongación de la liturgia; su estilo es inconfundiblemente litúrgico. De la liturgia toma Gertrudis fórmulas enteras: responsorios, antífonas, lecturas colectas, secuencias, prefacios, así como también salmos y cánticos bíblicos. Aún compaginando los elementos con entera libertad, se mantiene dentro de los esquemas litúrgicos: elección de los textos según los tiempos, las fiestas y las horas canónicas. División en salmos, lecturas, versos y oraciones, Composiciones libres en forma de letanías e himnos. La liturgia viene a ser el clima espiritual desde el cual se despliega la devoción. Así, la oración privada se inserta de un modo natural en el culto comunitario de la Iglesia y adopta su estilo. Al mismo tiempo, la liturgia mantiene a la devoción dentro de las fuentes de la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia, la dirige a la contemplación profunda de las verdades de fe actualizadas en los tiempos litúrgicos, y le asegura la solidez teológica, la sobriedad y la belleza que caracterizan a la liturgia de la Iglesia.

4.3. Comentario de cada uno de los siete ejercicios

4.3.1. Primer Ejercicio: De la renovación del Bautismo

Aunque **el primer ejercicio** medita sobre el ritual del bautismo, no se encuentra en él una descripción del rito: no solamente ignoramos qué ritual sigue Gertrudis, sino que parece que no se siente obligada a redactar un comentario. Sigue el conjunto de las ceremonias del bautismo, pero lo hace muy libremente, permitiéndose omisiones o añadidos. Otro rasgo original con respecto al ritual del bautismo es que, a pesar de la misión que reconoce a la Santísima Trinidad en aquel sacramento, dirige casi todas sus oraciones a Cristo Jesús, oraciones en las que establece un paralelo entre el rito y cada una de las perfecciones del Salvador: cuando recibe la sal en la boca, se dirige al *dulcísimo* Jesús; Jesús es *pastor* cuando ella es marcada en las orejas y en la nariz; es *muy amado*, cuando ella recibe la cruz; es la *luz* cuando ella recibe la vela; su vestido blanco corresponde a la *justicia* de Cristo. Además, todo este ejercicio tiende a pedir al Redentor las disposiciones y las gracias necesarias para que cada rito produzca en ella todo su efecto y lleve su fruto, menos por un obrar personal, que por la acción divina, que es la causa de toda santificación y de cada acción buena.

Dos “conclusiones” dividen el ejercicio en dos partes bien identificables: la *primera parte* acaba con una oración a la Virgen y se refiere a los ritos preparatorios al bautismo; la *segunda parte* se refiere a la inmersión o bautismo propiamente dicho, completada con la Eucaristía y la Confirmación; así se realiza la unión de los corazones, de Jesús y de Gertrudis, o sea la vida en Dios.

El ejercicio termina con una oración:

“¡Oh mi dulce Jesús!, conserva en el escondite de tu benigno Corazón mi inocencia bautismal y el acta escrita de mi fe para que, bajo tu fiel custodia, las pueda presentar intactas en la hora de mi muerte. Imprime en mi corazón el sello del tuyo, para que pueda vivir como tú y llegue a ti después de este exilio sin ningún obstáculo”.

4.3.2. Segundo Ejercicio: de la Conversión espiritual

Para Gertrudis, los sacramentos de la iniciación cristiana, encuentran su cumplimiento en la consagración religiosa. Por eso dedica el **segundo ejercicio**, a renovar la memoria de la entrada en el monasterio y la toma del hábito. Lo titula con el nombre de “conversión”, es decir la decisión que toma el creyente de darse enteramente a Dios.

En este ejercicio invita al lector a rezar a la Virgen María, para que le obtenga la gracia de ser recibido en el claustro del amor de su Hijo y en la escuela del Espíritu Santo. Pide a Jesús, en el espíritu del *Cantar de los cantares*, que le esconda en la caverna de su benignísimo Corazón, lejos de todo lo que no es Él, es decir, pide poder dejar el mundo y refugiarse en su sagrado Corazón.

Al conmemorar el momento de la recepción del hábito religioso hace rezar al ejercitante: “Cristo Jesús, por el amor con que me has redimido en tu sangre, revísteme con la pureza de tu vida inocente”.

Y más adelante : “Yo me ofrezco a ti, ¡oh, el único de mi corazón! para vivir sólo para ti, desde ahora en adelante, porque no he encontrado nada más dulce, nada he juzgado más útil que unirme íntimamente contigo, amor mío”.

4.3.3. Tercer ejercicio: de la consagración y las bodas

El tercer ejercicio recuerda el día de la consagración religiosa, o sea el día de las bodas espirituales con Cristo. Una introducción, más bien retórica, precede la ceremonia de la consagración: es un juego litúrgico en que Cristo, el Amor, y el Alma, personificados, entablan un diálogo en el que utilizan abundantemente las imágenes y la terminología del *Cantar de los Cantares* y del *Apocalipsis*.

Después, Gertrudis se detiene en cada uno de los momentos más importantes del rito de la consagración de las vírgenes: la llamada, las letanías, el canto del *Suscipe*⁴, el prefacio consagradorio, la imposición del velo y la corona, la entrega del anillo, la bendición del Obispo, la presentación y entrega a la Abadesa, y el canto de la acción de gracias.

Siguiendo siempre, muy libremente, el texto del ritual expresa sus sentimientos, sus aspiraciones: pide el cumplimiento perfecto del rito, usando nociones que la liturgia misma o el formulario le sugieren.

Las letanías están adaptadas por Gertrudis en función del matrimonio espiritual, para enfatizar que la consagración virginal sella el matrimonio entre Cristo y la virgen consagrada. Por ejemplo, invocando al Espíritu Santo suplica: “Espíritu Santo, une eternamente mi corazón a Jesús, con el lazo de amor con que unes al Padre y al Hijo”. Y en la invocación a la Virgen María dirá: “María, Madre del rey, del esposo de las vírgenes”.

4.3.4. Cuarto ejercicio: de la profesión monástica

⁴ *Sucipe*: Versículo del salmo 118 que se canta después de la lectura de la cédula de profesión monástica, según lo establece RB 58, y que ha pasado a los ritos de profesión de otras Órdenes: “Recíbeme, Señor, según tu promesa y viviré, que no quede frustrada mi esperanza” (en latín: *Sucipe me Domine...*).

El cuarto ejercicio se detiene en uno de los ritos esenciales de la consagración de una hija de San Benito: la profesión monástica⁵. Su finalidad es renovar el alma, cada vez que ella lo desea, en el fervor de esta profesión, para esperar en el último día la perfección de la vida.

Aquí retoma en parte el ejercicio anterior, pero lo hace bajo una nueva luz y agrega unos elementos nuevos. Después de una pequeña introducción, desarrolla las tres llamadas que el ministro hace a la postulante en nombre del Señor. Esto le da ocasión para formular oraciones y recitar salmos. Así, recordando las palabras agregadas por el ministro a la tercera llamada: “*Escúchame, te enseñaré el temor del Señor*”, dirá:

“¡Oh Jesús, buen pastor! hazme escuchar y reconocer tu voz. Sostenme con tu brazo. Que yo, tu ovejita, fecundada por tu espíritu, repose en tu seno. Enséñame allí como debo temerte y muéstrame como debo amarte y seguirte”.

Y en la segunda oración, más poética, dice:

“Heme aquí, me acerco a tí ¡oh fuego que consume, Dios mío! devórame, grano de polvo, con la fuerza de tu amor, consúmame y absórbeme enteramente en ti. Vengo a ti, mi dulce luz. Ilumíname con los rayos de tu rostro, para que mis tinieblas lleguen a ser como el mediodía delante de ti. Vengo a ti, beatísima unión. Hazme una sola cosa contigo mediante de tu vivo amor”.

Después, indica rezar los salmos 23, 50 y 90.

Nuevas letanías ofrecen un carácter más práctico que las anteriores, no solo en sus peticiones, sino también en las invocaciones a los santos. Llama al apóstol San Juan: “*el discípulo amado de Jesús*”. San Benito es saludado con devoción y reverencia: es “*el nobilísimo fundamento de la vida religiosa*”. ¿No se deben a él los ritos aquí conmemorados: la firma del acta de la consagración, la recepción de la regla, la vestidura con el hábito religioso⁶?

Estas tres acciones litúrgicas se acompañan de oraciones, en las que Gertrudis expresa su abandono al amor de Jesús, su unión con él, su pertenencia a él solo.

Su primera obediencia consiste en hundirse en el amor, en el que se sumerge simbólicamente postrándose. La Eucaristía concluye esta unión⁷, y la acción de gracias se traduce en dos cánticos, el *Magnificat* y el *Nunc dimittis*. Gertrudis insiste mucho en el deseo de ser sepultada en el Dios vivo, con Jesús y en Jesús⁸.

⁵ Cuando se trata de la consagración de una monja se unen el rito de la consagración de vírgenes y la profesión monástica. El rito de consagración de vírgenes (del cual trata Gertrudis en el *Ejercicio 3*) refleja más el aspecto esponsal de unión de la persona consagrada con Cristo; mientras que el rito de la profesión monástica, propiamente dicho, expresa más el carácter bautismal, desde el cuál se comprendió la profesión monástica ya desde los orígenes del monacato, llegando a ser identificada con un “segundo bautismo”. Se trata de matices complementarios que reflejan la riqueza de la acción litúrgica consagratória. De ahí que Gertrudis le dedica dos ejercicios, el Ejercicio 3 para meditar sobre el aspecto esponsal de la consagración; y el Ejercicio 4, para rememorar la profesión monástica propiamente dicha, o sea sobre el modo de vida al que se compromete.

⁶ Ritos de la profesión monástica establecidos en la *Regla* de san Benito, capítulo 58.

⁷ Actualmente -y también en el tiempo de Gertrudis (siglo XIII)-, la profesión monástica tiene lugar dentro de la Misa. La *Regla* de san Benito (siglo VI) no dice nada al respecto.

⁸ Esta alusión refleja el matiz bautismal de la profesión monástica, por la cuál el monje o la monja es incorporado más plenamente al misterio pascual de Cristo, participando de su muerte, sepultura y resurrección. Se trata de una actualización particular del bautismo común de los fieles, de acuerdo a la vocación específica del monje o la monja, para la Iglesia.

El ejercicio termina con esta oración:

“Ahora oh amor, mi rey y mi Dios; ahora, oh mi querido Jesús, recíbeme en el delicado amor de tu divino Corazón. Allí acércame a ti con tu amor, para que viva eternamente para ti; y húndeme en el océano profundísimo de tu misericordia, y confiame a las entrañas de tu enorme piedad; arrójame en la llama devoradora de tu vivo amor. ¡Allí, allí! llévame en ti hasta hacerme cenizas en el incendio mi alma y espíritu”.

4.3.5. Quinto ejercicio: *Del amor divino*

A partir del **quinto ejercicio** se trata, efectivamente, de gustar el amor divino en su plenitud. El proyecto o el plan es muy simple: dos partes, como dos partituras, orquestan ideas similares. Una en el cuadro de los tres momentos de la jornada: mañana, mediodía, y noche; la otra sigue el plan de las siete horas canónicas: desde maitines y laudes hasta completas.

En el primer plan, la luz de la mañana evoca naturalmente la contemplación; el banquete o el almuerzo del mediodía invita a la alegría, al fervor, al reposo parcial; el descanso definitivo llega en la hora de la consumación y la posesión.

En la mañana, reza así:

“¡Oh Dios de amor!, tú sólo eres el verdadero amor mío, mi querida salvación, mi esperanza, mi felicidad, mi supremo bien. En la mañana me pongo delante de ti y te contemplo, ¡oh mi carísimo amor! porque tú eres la misma eterna dulzura”.

Y al mediodía:

“¡Oh amor!, prepara el banquete de tu copiosa misericordia, invítame a la mesa de tus delicias. Pon delante de mí el dulce plato de tu misericordia, que sólo puede probar mi espíritu. Por la noche reza: “¡Oh mi dulcísimo atardecer, cuando llegue la tarde de mi vida, hazme adormecer dulcemente en ti y experimentar el beatísimo descanso que has preparado en ti para tus amados”.

Tres veces los mismos movimientos desarrollan el tema de “la caridad-reina”, en forma progresiva, hacia un futuro que, poco a poco, llega a ser presente.

El mismo avance conduce, en el segundo plan, a las siete oblationes del alma en la escuela del amor de su Dios, del mismo modo como un alumno pasa de la más completa ignorancia a la más perfecta sabiduría. El término es siempre el mismo: la unión; donde los cinco sentidos espirituales dan vuelta a las bienaventuranzas del alma.

Estos dos capítulos constituyen, como lo llama Gertrudis, un “*ars amoris*” (*arte del amor*), un tratado de amor, pero un tratado muy libre. Si el arte del amor fácilmente se inspira en el Cantar de los Cantares, el Apocalipsis es una guía para presentarse delante del trono del Cordero, para penetrar en el tabernáculo eterno y cantar aquí un “*jubilus*” interminable. Gertrudis lo intenta, no sin unir los suspiros de sus aspiraciones con los acentos de su alabanza y su acción de gracias, pues se encuentra todavía en el preámbulo de la felicidad eterna.

4.3.6. Sexto ejercicio: de la alabanza y acción de gracias

También **el sexto ejercicio** comienza con un juego: el Amor, el Alma y Gertrudis se preparan para escuchar la voz de Jesús, que viene para las bodas eternas. Siguen tres series de efusiones de alabanza, compuestas cada una de bendiciones y de júbilos. Consciente de su inutilidad, Gertrudis pide a Dios que Él mismo alabe en ella su propia gloria; su propio cometido es ser el pequeño grano de incienso colocado en el incensario de oro, donde se realiza la fusión de dos corazones, la inclusión o incrustación de dos amores, el uno en el otro, la unión de dos seres.

Antes de la última serie de efusiones, una larga súplica implora este favor: lo apremia después del tercer “júbilo”.

Para poder tener su sitio, al lado de los cuatro animales que sostienen la gloria de Dios, la humilde paloma implora el Amor. El tema se amplifica con el deseo, la tensión hacia la vida eterna. Este ejercicio termina con la recomendación a Jesús del último día de Gertrudis y con la petición de una bendición para conseguir la perseverancia final, hasta llegar al amor que une para siempre.

4.3.7. Séptimo ejercicio: de la suplencia por los pecados y la preparación para la muerte

A pesar de su ansiedad por el cielo, Gertrudis se encuentra todavía en la tierra. En **el séptimo y último ejercicio**, consciente de todo lo que le falta, implora al amor divino que supla sus defectos, como nos muestra la oración siguiente:

“¡Oh dulce misericordia de Dios!, llena de piedad y de clemencia, en el dolor y en la angustia de mi corazón, yo miserable, recorro a tu devoto consejo, porque tu eres toda mi esperanza y confianza. Tú nunca has despreciado al mísero, ni rechazado a un pecador por ser inmundo. Con tu caridad cubre todos mis pecados y suple todas mis negligencias. Ábreme tus seguras moradas para que me salve por tu gracia”.

Basándose en las diferentes horas canónicas que la piedad medieval usa para conectar con los diversos momentos de la pasión del Salvador, desde el arresto hasta la sepultura - pero sin detenerse mucho en los suplicios de Jesús-, desarrolla las perfecciones del amor divino y su bondad infinita.

Sucesivamente ve en este amor: la misericordia, la verdad, la paz, la sabiduría, la dilección, la piedad o la ternura, la perseverancia constante.

Mientras subraya la conveniencia de cada una de estas cualidades del amor en el misterio de las horas sucesivas, compone de hecho un largo himno a la caridad, cuyo elogio se revela particularmente denso en la noche, en la hora de las completas:

“¡Oh perseverante caridad del Señor Jesús! que nos amó hasta la muerte, tu sólo llevas la diadema del reino. A ti se debe el triunfo de la victoria y el título de la gloria.

¡Oh perseverante caridad! tu voz es verdaderamente dulce y sonora, tu rostro amable y bello.

¡Oh perseverante caridad!, tu eres la salvación del espíritu y el cumplimiento de todas las virtudes.

Sí, en la hora de la muerte, ábreme sin tardar la puerta de tu benignísimo Corazón, para

que por ti merezca entrar sin obstáculos en el tálamo de tu vivo amor, donde pueda poseerte y gozarte, ¡oh verdadera alegría de mi corazón!”.

En este himno a la caridad introduce también varias veces otros temas, por ejemplo algunas estrofas que hacen un elogio de la muerte y del Corazón de Jesús.

Antes de que el corazón de Gertrudis pueda gustar la verdadera alegría, debe todavía purificarse siete veces, en la hora de la medianoche, en el huerto:

“Reza a medianoche al Señor, que te introduzca en el jardín de su divino Corazón. Allí te lavarás siete veces en el Jordán de los méritos de su vida y pasión, para que, purificada de cada mancha, en el día de tu muerte, seas introducida completamente bella en el tálamo de su divino amor”.

Siguen siete estrofas, que son como una balada cantada, para realizar las últimas purificaciones que permiten la pertenencia total a Jesús. En la tercera estrofa Gertrudis suplica:

“¡Oh Dios de mi corazón! acoge en ti mi mente distraída. Mi amado, por la intención pura de tus santos pensamientos, por el ardiente amor de tu Corazón traspasado, lava cada culpa de mis malos pensamientos y de mi corazón culpable, para que tu dolorosísima pasión sea en la muerte mi refugio, y tu Corazón herido de amor sea mi perpetuo refugio, porque tu eres mi amado, más que toda criatura. No permitas que esté mucho tiempo lejos de ti, ¡oh único amor de mi corazón!”.

Y cuando viene en la noche el momento de recoger las flores del jardín, Gertrudis pide a Jesús su última bendición:

“Jesús carísimo, estate siempre conmigo, mi corazón se quede contigo, y tu amor permanezca incesantemente en mí. Así será bendecido por ti el tránsito de mi muerte, y mi espíritu libre de las ataduras de la carne, pronto reposará en ti”.

5. Actitud de lectura

Los *Ejercicios* están concebidos para ser ejercitados. Gertrudis intercala pequeñas indicaciones para suscitar en el lector la actitud adecuada para sacar fruto de la obra:

“Reserva, de vez en cuando, un día en el que, sin trabas, puedas dedicarlo a la alabanza divina, para suplir así toda la alabanza y la acción de gracias que por descuido has dejado de rendir a tu Dios todos los días de tu vida, por todos sus beneficios...” (*Ejercicio VI*).

“Cada vez que quieras dedicarte al amor, aparta tu corazón de todos los afectos desordenados, de los obstáculos, y de los fantasmas: elige para ello el día y el momento oportuno, al menos tres horas, a saber: por la mañana, al mediodía y por la tarde, para reparar el no haber amado al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y en ese momento únete a Dios en la oración, con todo afecto, devoción e intención, como si vieses presente al mismo Esposo, Jesús, que de hecho, lo está en tu alma” (*Ejercicio V*).

No estamos ante un libro de teología, aunque evidentemente la tenga. Se trata de un texto mistagógico, es decir un texto intenta comunicar una experiencia del misterio. Los ejercicios apelan a nuestra vivencia integral; en ellos Gertrudis habla de tú a Tú con el

Señor; y al compartírnos su experiencia nos implica en ella. El texto nos invita a una participación en la experiencia de la autora, la cuál será más profunda en la medida de la implicación personal y la empatía del lector. Es necesaria, por tanto una actitud receptiva, que incluye tanto la capacidad de degustar la poesía y la belleza, como de entrar en sintonía con la comunicación de los sentimientos más íntimos de una persona, sus sensaciones, deseos, alegrías, miedos, añoranzas. Solo así podremos apreciar y disfrutar esta obra.

El texto místico es portador de una experiencia de la trascendencia, y al comunicarla, la reedita, la re-presenta. Los ejercicios nos hablan desde la profundidad del Misterio vivenciado por Gertrudis, a nuestra propia profundidad; y, al hacernos participar, de su experiencia, despiertan en nosotros nuestras propias resonancias vitales, la experiencia latente del misterio que todo ser humano lleva en lo hondo de su ser. Quien se pone en contacto con el texto, se pone en contacto con la experiencia y es afectado por ella.

Los ejercicios, por lo tanto, deben ser recreados desde nuestra capacidad de asombro, desde la conciencia de nuestra pequeñez ante el Misterio, que se nos descubre en la experiencia de la autora y nos puede llevar humildemente a gustar qué bueno es el Señor.

*Ana Laura Forastieri, ocsa
Mount Saint Mary's Abbey
Wrentham, Massachusetts*

Fuentes

- *“Gertrude d’Helfta” Oeuvres Spirituelles. Tome I Les Exercices*, Les Éditions du Cerf, Paris 1967.
- *“Esercizi di Santa Gertrude la Grande O. S. B.”*. Scritti Monastici editi dai Monaci Benedettini di Praglia, 1924.
- *“Gli Esercizi” Santa Gertrude*. A cura di D. Alfonso Salvini, osb. Abbate di Vallombrosa. Edizione Paoline 1961.
- *“Gertrude d’Helfta”*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Tomo VI, 1967, pp. 331-338.
- *“Gertrude di Helfta”*, en *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità /2*. A cura di Ermanno Ancili, nuova edizione, e del Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum 1990, Roma, pp. 1080-1081.